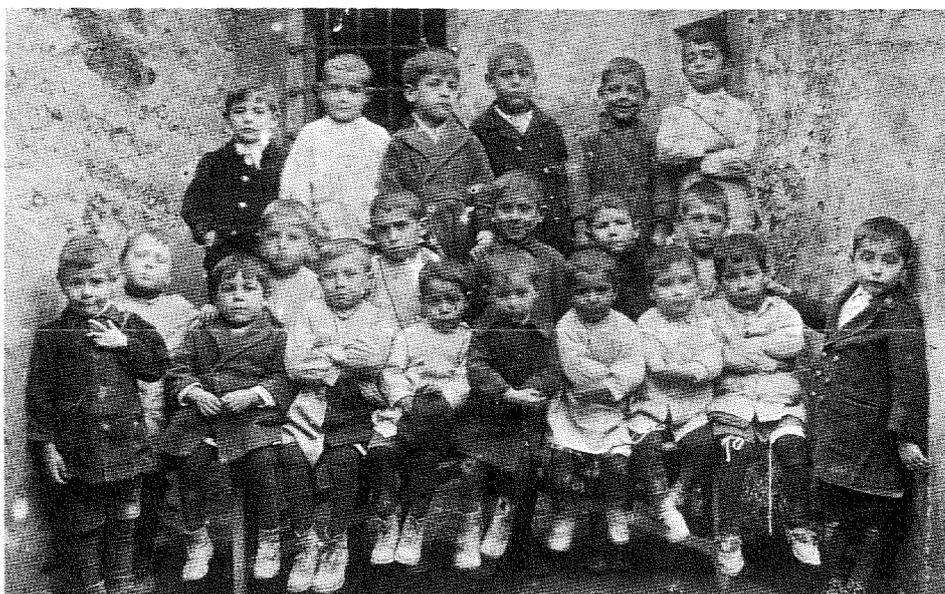


En pos de D. Demetrio

El solo hecho de que esta escuelilla aparezca sin maestro, ya induce a pensar que fuera suya porque solo él ha dejado de figurar en las fotografías de su colegio por la razón sencilla y natural de ser él el retratista.

Parece que esta fuera la primera que tuvo, instalada en las casejas que había frente al rincón de la fuente en el paseo, que eran los corrales de la Plaza de Toros de Guerras, donde tuvieron las zapaterías Moraleda y el Calero antes de hacerse estacionistas. También vivió allí, para que se recuerde mejor el guardia bizco que se casó con una Cantera.



No es fácil identificar esta tropeja, pero el primero es Miguel Alaminos, el del carpintero del boquete, hijo de uno de los hermanos de Benigno el de la imprenta, creo que el mayor, aunque a estos dos se les tomó la voz por diferente causa y dejaron de cantar muy jóvenes.

El quinto muchacho y otro que hay más abajo con cara de picarillo, son de Antonio Cárdenas, el Pájaro, que hizo la primera casa de arriba de esta punta del Parque, viudo ya de la hermana de Juan el Pollo y me obligó a pisar aquellos barrizales de barro barrioso un montón de veces por sus ahogos.

El último de esa fila de arriba ¿quién diréis que es?. Pues Julio Maroto. Todavía mira así, de soslayo, a pesar de haber ascendido a jubilado. Y puede ser que lo siga haciendo cuando le suban al cielo y allí le increpe la patulea.

El segundo de la tercera fila es Rafael Avilés que se les murió mozo al